Fecha 19/05/2025 Audiencia Vpe: \$10.798.029 Tirada: Vpe pág: \$12.610.560 Difusión:

126.654 126.654 \$12.610.560 Ocupación: 85,63%

320.543

ACTUAL IDAD Sección: Frecuencia: SEMANAL



Pág: 6

Carmen Godoy (83) y Héctor Sepúlveda (76):

Vpe portada:

"No lo hacemos por el reconocimiento, lo hacemos porque nos nace"

Esta pareja de iquiqueños avecindada en La Serena ha encontrado en el voluntariado una forma de dar amor, entretención y compañía a niños que, por enfermedad, no pueden asistir a clases de forma normal.

Fernanda Guajardo

esde su hogar en La Serena, Carmen Godoy (83) y Héctor Sepúlveda (76) relatan cómo pasaron de ser bailarines folclóricos y una pareja activa socialmente, a transformarse en

voluntarios que, con disfraces, música y mu-cho cariño, visitan a niños con enfermedades complejas. Su labor nace gracias a una invita-ción de su hija, Carmen Gloria, educadora diferencial, y se ha convertido en un eje funda-mental de sus vidas. A lo largo de más de cuatro años, su rutina de jubilados se ha llenado de sentido, emociones y nuevas conexiones. En esta entrevista, comparten detalles de su labor, su historia familiar, y cómo el compromiso con los demás puede ser también una fuente de alegría personal.

-¿Cómo empezaron a participar en este voluntariado?

Todo comenzó por nuestra hija, Carmen Gloria, que trabaja como jefa de UTP en el Aula Hospitalaria San Sebastián, Ella nos comentó que habría un proyecto donde podían participar adultos mayores y nos preguntó si estaríamos interesados. Nosotros, que ya habíamos participado antes en actividades con niños en otros contextos, dijimos inmediatamente que sí. Nunca imaginamos el impacto que esta experiencia iba a tener en nuestras vidas", explica Carmen.

Lo que comenzó como una propuesta sencilla se convirtió en una parte fundamental del día a día de la pareja. "El aula nos asigna a los niños que debemos visitar, ellos coordinan los traslados y nos entregan toda la infor-mación necesaria. Nosotros preparamos las actividades, los materiales, los cuentos y todo lo necesario para la visita", agrega.

Del folclore al kamishibai: una vida de expresión artística

—¿Habían hecho algo parecido antes de incorporarse a esta labor?

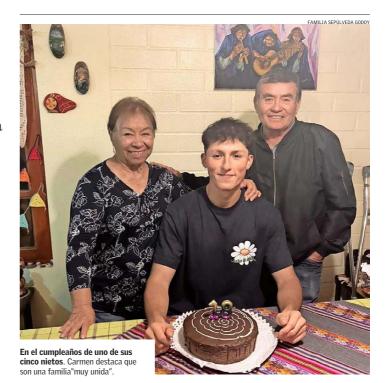
"Antes habíamos participado en grupos de adultos mayores, como Las Araucarias, donde hacíamos presentaciones folclóricas, bailes y juegos. Siempre nos gustó estar activos. Ahí hacíamos actividades culturales, a veces nos disfrazábamos, cantábamos, bailábamos, pero era algo esporádico, más recreativo. Esto del aula hospitalaria es diferente, porque hay una entrega emocional mucho mayor. Estás entrando a una casa donde vive un niño que no puede ir a la escuela, que muchas veces está ostrado, y tú vas con una historia que le cambia el día. Eso tiene otro nivel de profundidad. Empezamos con cuentos actuados, luego con kamishibai, y después agregamos elementos visuales y sonoros para captar mejor la atención de los niños, especialmente aquellos que tienen dificultades para ver o escuchar".

-¿En qué consisten las visitas que reali-

"Vamos a los domicilios de los niños que es tán inscritos en el aula y que no pueden asistir a clases regulares. En la casa está la familia, y



RECONOCIMIENTO ANUAL A PERSONAS 75+ QUE IMPACTAN EN LA SOCIEDAD



nosotros llegamos con nuestros cuentos y materiales. Al principio solo contábamos historias, pero luego empezamos a actuar, a usar disfraces, a incorporar música y movimiento. Por ejemplo, usamos huevitos con sonido, telas de colores, elementos sensoriales. Cada historia se prepara con anticipación. A veces es un cuento corto, a veces algo más largo, pero siempre adaptado a la realidad del niño. Hay pequeños que están en sillas de ruedas, otros que no hablan, otros que solo pueden mover los ojos, y aun así, uno siente su resouesta. Con una mirada, con una sonrisa. A veces no dicen nada, pero lo dicen todo"

—¿Qué efecto sienten que tienen estas visitas en los niños y sus familias?

"Los niños se emocionan. Nos reconocen, incluso cuando volvemos a los años siguientes. Porque visitamos muchos hogares, pero

hay algunos niños que están por varios años en el programa, y volvemos a verlos. Las familias también nos esperan. Hay una canción que usamos para comenzar y otra para cerrar, ya se la saben. Cantan con nosotros (se ríe). Una vez, en Coquimbo, fuimos donde un ni-ño que no hablaba, solo podía emitir sonidos. Nos recibió con grititos de alegría, estaba fe-liz. Tomó una tela que llevábamos para jugar con una pelotita y no la soltaba. Eso fue muy emocionante. Sentimos que, por un momento, ese hogar se llena de colores".

—¿Y qué significa esta labor para ustedes? "Mucho. Nos llena el corazón. Yo tengo problemas en la columna, artrosis, tiroides. varias cosas. A veces termino en urgencias. Pero me recupero y vuelvo, porque esto me hace bien. Me motiva a seguir adelante. Nos organizamos, preparamos todo con tiempo, y

19/05/2025 \$11.849.266 Vpe: Vpe pág: \$12.610.560 Vpe portad \$12.610.560

Tirada: 126.654 Difusión: 126.654 Ocupación: 93,96%

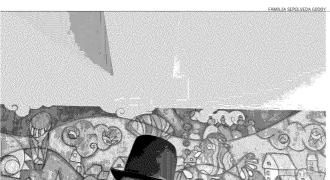
320.543

Audiencia:

Sección: ACTUALIDAD Frecuencia: SEMANAL Ámbito: **SUPLEMENTO ESPECIAL** Sector:



1 19 DE MAYO DE 2025 mundo Mayor 7



Dentro de las actividades que realizan en el voluntariado, la pareja se disfraza, canta y cuenta cuentos.



aunque haya días que me sienta mal, igual voy. No puedo quedarme en la casa sabiendo que hay un niño esperándonos. Además, lo hacemos en pareja, y eso lo hace más bonito. Nos apoyamos mutuamente, nos reímos, nos emocionamos".

Una historia de amor que se teje con servicio

Carmen y Héctor, que acostumbraban a participar de competencias de baile y de dedi-carle gran parte de su tiempo a estos ensayos, hoy, con la intención de bajar un poco el rit-mo, tomaron la decisión de centrarse casi ex-

clusivamente en el Aula Hospitalaria.

—¿Cómo es trabajar juntos en este tipo de

dades. Aunque a veces esté más callado, está presente en todo. Esto nos ha unido aún más. Es una forma distinta de compartir, más pro-

actividades? "Es una experiencia muy bonita. Nos com-plementamos. Yo hablo más, pero Héctor está siempre pendiente de todo. Ayuda a preparar los materiales, organiza, participa en las activifunda. También es lindo que podamos mostrar que todavía podemos aportar, que no estamos fuera de la sociedad. Nosotros a veces decimos que hacemos más cosas que algunos jóvenes

—¿De dónde son originalmente y cómo llegaron a La Serena?

"Somos de Iquique, nacimos allá. Pero nuestras hijas se vinieron a estudiar y trabajar a La Serena. Una de ellas, Carmen Gloria, se quedó después de estudiar, se casó, tuvo hijos. La otra, Sandra, también trabajó en distintas universidades acá. Entonces decidimos veniruniversidades acá. Entonces decidimos venir-nos tambien. Vendimos lo que tentamos y nos radicamos aquí. Ahora cada una tiene su casa, nosotros la nuestra, pero estamos siempre cer-ca, en contacto permanente. Fue una decisión familiar, y no nos arrepentimos". —¿Qué otras actividades disfrutan además del voluntariado? "Nos encanta bailar. Estamos en un club de

tango desde el año 2005. Nos juntamos todas las semanas, bailamos, jugamos, tomamos tecito. También participamos en peñas folclóricas. Hemos bailado cueca nortina, chilota, milonga, vals peruano, chileno, argentino, pas-





men y Héctor junto a la alcaldesa de La Serena, Daniela Norambuena

cuense, diablada... ¡de todo! Una vez incluso preparamos un grupo para una presentación con los profesores del Aula, les enseñamos los pasos, nos vestimos con trajes de diablada y presentamos frente a todos".

Seguir adelante mientras se pueda

La pareja ha recibido premios y reconocimientos por sus presentaciones. "Nos encanta participar. En una competencia nacional de adultos mayores, representando al grupo Las Araucarias, ganamos el primer lugar, compitiendo con grupos de Santiago, Valparaíso, Antofagasta y otras ciudades. Lo mejor es que nosotros no lo hacemos por el reconocimiente la bacemor porque a presentante. cimiento, lo hacemos porque nos nace, y creo que eso la gente lo nota cuando nos ve bailar. Lo disfrutamos".

—¿Y cómo es su vida familiar hoy?
"Tenemos dos hijas y cinco nietos. Algunos ya son profesionales, otros están en la universidad o en la enseñanza media. Somos una fami-lia muy unida. Siempre estamos en contacto. A veces no duermo bien porque me llaman para avisarme que llegaron bien de un viaje, y yo me quedo tranquila solo cuando sé que están bien (comenta entre risas). Para el Día de la Madre, por ejemplo, celebramos el sábado porque el domingo todos viajaban. Me hicieron una codomingo todos viajadan. Nie nicieron una co-mida, me dieron regalos. Para mis cumpleaños me hacen serenatas, me sorprenden. Es muy bonito. Me siento querida, acompañada'. —¿Qué han aprendido a lo largo de estos años como voluntarios?

"Hemos aprendido a valorar más la vida, a er más agradecidos, a mirar con otros ojos. Uno muchas veces se queja por cosas pequeñas, pero cuando ves a un niño que no puede moverse, que no puede hablar, y aun así sonrie, te cambia la perspectiva. Ellos nos enseñan más a nosotros que nosotros a ellos. A ve-

ces salimos de una visita con el cora-zón apretado, con una pena grande, porque sabemos que su situación no mejora, pero tam-bién con la satisfac-ción de haberles dado un momento lindo. Eso es impagable'

—¿Se imaginan dejando esta activi-

dad pronto? "Sabemos que no podremos hacerlo para siempre. Ya la salud nos va limi-tando. Pero mientras podamos, se-guiremos. Quizás más lento, con me

nos frecuencia, pero con el mismo

corazón. Esta labor no es solo una actividad, es una forma de vida. Nos ha cambiado, nos ha hecho mejores personas. Y mientras nos quede energía, vamos a seguir llenando hogares de cuentos, música y alegría".